

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ARTES
CARRERA DE ARTES VISUALES

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ARTES VISUALES

“EL LENGUAJE MACHISTA FRENTE A LO FEMENINO: VISIBILIZANDO LA
VIOLENCIA DE GÉNERO A TRAVÉS DEL ARTE”

MARTINA LUCÍA VALAREZO LASO

DIRECTOR: MTR. JAIME SÁNCHEZ

QUITO, 2015

TABLA DE CONTENIDOS

EL LENGUAJE MACHISTA FRENTE A LO FEMENINO: VISIBILIZANDO LA VIOLENCIA DE GÉNERO A TRAVÉS DEL ARTE

DEDICATORIA.....	3
AGRADECIMIENTOS.....	4
RESUMEN.....	5
INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO 1: DEBATES TEÓRICOS: LO FEMENINO Y LAS MUJERES EN EL LENGUAJE Y LA COTIDIANIDAD CONTEXTO Y ARTE FEMINISTA	7
1.1) Problemática de la construcción del imaginario de lo femenino en el lenguaje.....	7
1.2) Lenguaje cotidiano.....	12
1.3) <i>PUTA</i>	14
1.4) Arte Feminista.....	18
CAPÍTULO 2: PROCESO METODOLÓGICO: INDAGACIONES PERSONALES Y COMPARTIDAS.....	25
2.1) Sinónimos.....	27
2.2) Entrevistas.....	27
2.3) Retrato.....	33
2.4) Transcripciones.....	34
2.5) Selección.....	35
CAPÍTULO 3: COMO SE DICE VULGARMENTE.....	36
3.1) Exposición “Retórica, letrada o labiosa”.....	47
3.2) Conclusiones.....	48
BIBLIOGRAFÍA.....	51
ANEXOS.....	53

DEDICATORIA

A mi mama, a la que siempre vuelvo

A mi papa, por su amor grande

A mi ñaña, por ser de mí y tenerme de ella

A Aparecida, Martina, Miche, Cyndi, Ceci, Louiza, Marisabel, Adi, Moni, Paty, Sari, Vero, Miche,

Mamita Hilda, Abuela Magui.

Por sus voces y memorias.

A Ro.

AGRADECIMIENTOS

A las mujeres que de alguna u otra forma son parte de este proceso. Las que sigo conociendo y las que siguen estando ahí.

A Gonza Vargas, por acompañarme todo el camino.

A Pao, por estar pendiente y con tanto cariño.

A Jaime, por permanecer en este proyecto, por su tiempo, su paciencia, claridad y firmeza. Por sus preguntas, cuestionamientos y tensiones. Por su guía y empuje. Gracias por el aprendizaje.

RESUMEN

La violencia en el lenguaje provoca ésta producción artística. Propuse una conversación individual con amigas, tías y abuelas, en las que busqué compartir experiencias personales sobre “ser mujeres”. Esto significó una ubicación del contexto y el ahora, permitiendo reconocer diferentes voces y rostros que se entretajan y memoran a través de las palabras y ofreciendo una interpretación sobre nuestras construcciones en común, representadas por el lenguaje cotidiano.

El lenguaje, la lengua y las palabras son el medio visual a través del cual los retratos de estas imágenes históricas se elaboran mediante un trabajo caligráfico y de dibujo, que consistió en escribir palabras con palabras y combinar las historias transcritas con retratos fotográficos.

Busqué con estos nuevos relatos, enfocar un lenguaje reconocible, resaltarlo, enmarcarlo, considerarlo.

INTRODUCCIÓN

La violencia humana predomina en muchos ámbitos de nuestras vidas, como lo ha hecho a lo largo de la historia. Puede decirse que esta afecta a toda la humanidad ya que de ella derivan problemáticas de poder y dominación que marcan grandes desigualdades e injusticias. La violencia hacia las mujeres es una forma de dominación muy arraigada en nuestra cultura, y se reproduce en el lenguaje de la vida cotidiana. En los espacios más familiares e íntimos hasta en los públicos -medios de comunicación e información, educación y política- se ha reproducido un lenguaje hablado y escrito, muchas veces inconsciente, que legitima, permite, aprueba y ratifica las formas de violencia. Las personas crecemos acostumbradas a escuchar y hablar el mismo lenguaje de manera natural. En nuestros espacios privados e íntimos como el hogar, hemos negado, ocultado o maquillado nuestra sexualidad a través de nombres, palabras y expresiones.

Las personas hemos vivido disparidades por ser encasilladas dentro de lo entendido como “correcto” o “normal”. Los medios, el sistema educativo y los discursos políticos dominantes han interiorizado imágenes e información que han reforzado estas rotulaciones. En la cultura occidental, las mujeres han sido las principales víctimas por su posición subordinada. Conocemos que son violentadas en sus propios hogares, incluso hasta causar su muerte en manos de sus vínculos amorosos, y difícilmente nos sorprende, ya que “es noticia de todos los días”. El lenguaje ayuda a suavizar estas realidades, las justifica, las adorna, las caricaturiza. Entonces, ¿cómo puede desligarse lo dicho con palabras de lo que sucede en las prácticas cotidianas?

El arte ha abierto un campo para presentar, representar, inclusive sanar desde distintos medios, las voces de las mujeres, sus miradas heterogéneas, las expresiones

femeninas frente al machismo y el sexismo de las sociedades y culturas en las que están inmersas.

A partir del relato propio compartido con testimonios de otras mujeres, surge una búsqueda de formas que evidencian, cuestionan y problematizan la violencia vivida de distintas maneras.

Las mujeres hablamos de “uno mismo” para referirnos a nosotras, sin embargo, el cambio de una letra por otra puede ser una forma de escape, irreverencia, reclamo, grito, empoderamiento. Hablar de “una misma” trasciende la palabra, visualiza el retrato y el relato de historias literales y reales que pueden ser pensadas dentro de la grafía de una línea que plasma a las hablantes. Ellas, con sus propias palabras, dibujan su ser de piel y su memoria.

1. DEBATES TEÓRICOS: LO FEMENINO Y LAS MUJERES EN EL LENGUAJE Y LA COTIDIANIDAD CONTEXTO Y ARTE FEMINISTA

1.1 Problemática de la construcción del imaginario de lo femenino en el lenguaje

Esta investigación pretende reconocer la violencia de género a través del lenguaje cotidiano del contexto social al que pertenezco. He crecido en un ambiente donde esta violencia no ha pasado desapercibida y he aprendido a tomar conciencia de ella en mis propias prácticas cotidianas. He sido parte de varios círculos de personas donde he distinguido patrones machistas y sexistas en nuestro lenguaje cotidiano. El Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) define al sexismo como la “atención preponderante al sexo en cualquier aspecto de la vida” (RAE, 2001). También habla de la “discriminación hacia las personas de un sexo por considerarlo inferior al otro” (RAE, 2001). La palabra machismo en la DRAE es definida como la “actitud de prepotencia de los varones respecto a las mujeres” (RAE, 2001), sin embargo el machismo también se ha configurado por la valoración de los hombres sobre las mujeres por parte de las mismas mujeres.

El lenguaje machista descarga el poder, la dominación y superioridad masculina sobre la femenina. También puede identificarse como un lenguaje que subestima a lo femenino, que se refiere o que alude de manera negativa a esta categoría. Lo femenino ha sido una definición debatida en la teoría feminista y Judith Butler (2001), en su libro *El género en disputa* plantea que el género es una construcción social y cultural. Para la autora, lo femenino se ha relacionado con el sexo femenino y su construcción cultural y biológica. Butler afirma que el discurso cultural hegemónico limita al campo imaginable del “género” (p. 59). Inevitablemente los cuerpos son configurados o leídos a partir de una construcción previa, determinada por el lenguaje (palabras y significados) que delimitan la diferencia binaria masculino/femenino. A las mujeres se las encierra en el campo de “lo femenino”, como en ciertas características, no necesariamente representadas por “mujeres”, pero que aluden a ellas. Muchas de estas características, que podrían ser relacionadas con lo humano y salir de una clasificación sexogenérica, aún se relacionan con “las mujeres”. Y a su vez, a las mujeres se las relaciona con lo femenino. Decir que un hombre es afeminado, puede vincularse con que este hombre tiene “características de mujer”, lo que encasilla a las características mencionadas dentro de un estereotipo del ser mujer y ubica al hombre feminizado en una posición subalterna.

Así como el género ha sido tema de debate dentro de la teoría feminista, también se ha planteado una amplia discusión sobre la categoría de “las mujeres”: “El tema de las mujeres ya no se ve en términos estables o constantes. (...) hay muy poco acuerdo acerca de qué es, o debería ser la categoría de las mujeres” (Butler, 2001: p. 46). Las personas pueden pertenecer a distintos espacios lingüísticos debido a la variable concepción de género, atravesada por su intersección con raza y clase, como lo plantea Judith Butler cuando dice:

Si una es una mujer, desde luego eso no es todo lo que una es; el concepto no es exhaustivo, no porque una ‘persona’ con un género predeterminado trascienda los atributos específicos de su género, sino que el género no siempre se establece de manera coherente o consistente en contextos históricos distintos, y porque se interseca con modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales y regionales de identidades discursivamente constituidas (2001: p. 35).

Por esta razón, es difícil hablar de “las mujeres” o en nombre de todas, ya que pertenecemos a diferentes contextos. Sin embargo, en Latinoamérica, hemos reproducido esa matriz heteronormativa y clasificatoria del género que reproduce los estereotipos, referencias o roles confinados a las mujeres y a los hombres. Sobre este tema Blanca Elisa Cabral y Carmen Elena García (2015) opinan lo siguiente:

En general, ser varón y ser mujer en nuestras sociedades occidentales (...) significa estar fijados/as a modelos de masculinidad y feminidad congelados y cristalizados en estereotipos sexuales y pautas de comportamiento dicotómicas: opuestas o “complementarias” (p. 11).

Seguido de esto, las autoras hacen dos listas de características y roles que nuestra sociedad ha construido y “espera de cada cual según su sexo” (p.12). Sin embargo, cada lista se titula como “ser masculino” y “ser femenino”. Muchas de las características de “ser femenino”, responden a ser débil, tierna, tolerante, paciente, insegura; o roles como ser fiel, construir su vida en el espacio privado y doméstico, ser responsable de la crianza de los hijos, servir, entre otros.

Estas características pueden describir también a los hombres. Muchos de los adjetivos y actividades mencionados anteriormente pueden ser considerados como estereotipos, pero también referencias de cómo nos hemos ido construyendo como “mujeres” en nuestra sociedad. Se espera que las mujeres cumplan o sigan estas formas de ser y estar en el mundo, mientras que los hombres han sido criticados o burlados, si estas características responden a sus propias vidas e identidades.

De la misma forma, en “ser masculino”, como ser fuerte, inteligente, agresivo, o roles como conquistar, expresar su sexualidad, ser infiel, orientarse hacia la vida pública o ser proveedor, pueden también aplicarse a formas de vida de las mujeres, y por ésta razón, es decir, por el hecho de poseer características masculinas, las mujeres han sido y son estigmatizadas, muchas veces desde el uso violento y despectivo del lenguaje que refiere a las mujeres con estas características. En nuestro contexto, por ejemplo, se las ha llamado

marimachas, *machonas*, *karishinas*, o *lesbianas*. La palabra “*karishina*” es de uso común en la sociedad quiteña al referirse a las mujeres que “se parecen a los hombres”, que no saben cocinar, que no hacen las labores del hogar o que son ociosas.

Sin embargo, la misma palabra y su significado ha entrado en un proceso de empoderamiento por parte de las mujeres. El colectivo quiteño “*Carishinas en Bici*” es un grupo de mujeres que promueve la apropiación del espacio público a través de la movilidad en bicicleta. Su nombre propone “reivindicar el término ancestral de ociosa y machona” (Gavilanes, 2015).

Muchas de estas características, que ahora son encasilladas en femeninas o masculinas pueden, con el tiempo, transformarse en definiciones propias del ser, sin la necesidad de ser sexualizadas. Las antropólogas citadas anteriormente, hablan sobre la funcionalidad y operatividad social que caracteriza a estos estereotipos para que las personas puedan sentir una “pertenencia a un sexo y género determinado” (Cabral, García, 2015), además de sentir una “armonía” en relación a su sexo. Para la *funcionalidad* de esta investigación, para hablar de mujeres, me referiré a la definición de Marcela Lagarde sobre la “identidad de las mujeres”: “Es el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida” (Lagarde, 1990: p. 2). Se puede agregar que parte de la identidad de las mujeres, implica un reconocimiento del cuerpo, de su biología, específicamente de los procesos hormonales de menstruación o menopausia, y así mismo, en el caso de la maternidad, del parto y la lactancia. Ser mujer es identificarse con las características que cada una decida como propias. Lo femenino puede o no aplicarse para sus formas de vida, de la misma forma que lo masculino.

Es importante entender que el uso de las categorías ocurre también en prácticas discriminatorias y de control sobre los cuerpos, sobre todo los cuerpos de sexo femenino. La teoría feminista ha mencionado inclusive que lo femenino se ha construido dentro de la

categoría masculina, para que esta última sea diferenciada e identificada. Butler toma las palabras de las feministas Monique Wittig y Simone de Beauvoir:

La identificación de las mujeres con el “sexo” (...) es una fusión de la categoría de mujeres con las características aparentemente sexualizadas de sus cuerpos, y, por lo tanto, un rechazo a otorgar libertad y autonomía a las mujeres como supuestamente las disfrutaban los hombres (2001: p. 52)

Las construcciones del género femenino se han basado en la anatomía de las mujeres, mientras que los hombres se han asumido a sí mismos como personas. De Beauvoir habla sobre cómo se dice tranquilamente que las mujeres piensan con sus glándulas, como si ellos no las tuvieran (2013: p.18) Un factor que ayudaría a la eliminación de la condición subalterna de las mujeres y lo femenino sería la anulación de la sexualización de los términos.

(...) la destrucción de la categoría de sexo sería la destrucción de un *atributo*, el sexo, que mediante un gesto misógino de sinécdoque ha venido a tomar el lugar de la persona, (...). En otras palabras, solo los hombres son “personas” y no hay ningún género más que el femenino (Butler, 2001: p. 35).

Butler plantea la diferenciación que los discursos dominantes han interiorizado con las ideas de superioridad e inferioridad. Categorizando, separando y decidiendo lo legítimo, aceptable, valorable desde la anatomía, el sexo, el cuerpo. Esta ubicación de lo femenino como inferior al masculino puede relacionarse al concepto de colonialidad, planteado por el sociólogo peruano Aníbal Quijano. Donde una determinada voz impone su legitimidad desde el poder y en esa imposición anula a todo lo que es diferente. Quijano propone que la colonialidad implica una matriz colonial de poder atravesada por varios factores como la raza, la clase, el conocimiento, la estética y el patriarcado. De esta matriz, me interesa mirar especialmente el patriarcado que, junto con raza y clase, son formas de dominación social que están estrechamente relacionadas en nuestro medio. Quijano (2000) habla sobre esta realidad social:

En América, la idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista. (...) Desde entonces ha demostrado ser el más eficaz y perdurable instrumento de dominación social universal, pues de él pasó a depender inclusive otro igualmente universal, pero más antiguo, el inter-sexual o de género (Quijano, 2000: p. 203).

Lo patriarcal, que funciona dentro de esta matriz colonial de poder, puede explicar por qué son tan arraigados y profundos los estereotipos y categorías que perjudican, encasillan y generalizan a las mujeres y a lo femenino, dentro de un grupo de definiciones muy marcadas que conllevan actitudes, actos, expresiones y relaciones de poder y violencia y que involucran a los seres humanos dentro de sus prácticas cotidianas.

1.2 Lenguaje cotidiano

La lengua refleja la violencia de las prácticas sociales de la comunidad que la habla. El enfoque de esta investigación radica en las formas que este fenómeno adquiere en el lenguaje.

La filóloga española Teresa Meana Suárez (2002), en su texto “Por un uso no sexista del lenguaje” plantea:

Quando aprendemos una lengua, ésta no sólo nos permite comunicarnos sino que adquirimos un conjunto de conocimientos, valores, prejuicios, estereotipos, actitudes, ideología... que nos sirven para organizar e interpretar nuestra experiencia, para construirnos como personas (p. 3).

El lenguaje cotidiano es una transmisión constante de mensajes que se repiten mecánicamente: aprendemos las palabras que escuchamos y la mayor parte del tiempo las reproducimos inconscientemente. A través de este lenguaje nos comunicamos y construimos una realidad en común dentro de los espacios y los sistemas por los cuales transitamos. Teresa Meana plantea que el lenguaje es un “producto social que acumula y expresa la experiencia de una sociedad concreta actuando asimismo sobre la forma en que se percibe esa realidad” (Suárez, 2002: p.3). También dice que al transmitir, el lenguaje refuerza los estereotipos, lo que hace que se mantengan las relaciones jerárquicas y de subalternidad. Meana habla de cómo destaca el lenguaje entre los sistemas educativos, de familia y los medios de comunicación a través de generalizar la realidad. Lo que facilita el entendimiento y la comunicación, también se identifica como un lenguaje común, pero de la misma forma

establece categorías cerradas que se asumen como verdades absolutas. Con el paso del tiempo surgen nuevas palabras y expresiones que siguen reproduciendo y transmitiendo estos estereotipos.

Sin embargo, a partir de la teoría feminista, y posteriormente dentro de la academia y el arte, hubo la necesidad de cuestionar y trasgredir este lenguaje que habla desde un lugar masculino privilegiado. Entre los cuestionamientos feministas está el uso la palabra *hombre* para referirse a la humanidad. Simone de Beauvoir es una de las figuras históricas más importantes de la teoría feminista y en su texto “El Segundo Sexo” dice:

La relación de los dos sexos no es la de dos electricidades, la de dos polos: el hombre representa a la vez el positivo y el neutro, hasta el punto de que en francés se dice ‘los hombres’ para designar a los seres humanos (...) La mujer aparece como el negativo, ya que toda determinación le es imputada como limitación, sin reciprocidad (2013: p. 17).

En esta cita, la autora se sitúa en el idioma francés, pero en nuestra lengua española y en muchos otros idiomas, la palabra “hombre” ha sido utilizada para referirse a la humanidad. Se dice, por ejemplo, “la evolución del hombre”. En esta frase se observa que la mujer no es nombrada. La repetición de esta, entre otras frases, ha contribuido, a la afirmación del patriarcado en el lenguaje y por tanto un silenciamiento de las mujeres en la historia escrita por hombres.

Por otro lado, De Beauvoir dice que la mujer aparece como el negativo. Con respecto a esto, anteriormente se ha debatido que algunas palabras en femenino tienen un significado distinto al masculino y que generalmente tienen una carga negativa, como por ejemplo, perra, zorra, suegra, heroína, soltera. Este ha sido el punto de partida de esta investigación: los estereotipos construidos y naturalizados a través del habla cotidiana que se usan para definir a las mujeres y a lo femenino. Me refiero a la realidad de la subalternidad de los términos lingüísticos que se han mencionado: mujer, femenino, feminidad y su subordinación en el lenguaje.

1.3 PUTA

La palabra “puta” es un ejemplo de lo planteado: se ha utilizado a lo largo de la historia occidental, para definir a una mujer que tiene sexo por dinero. En el Diccionario de la Real Academia Española su definición es de “Prostituta, ramera. Mujer pública.” (RAE, 1994). Su uso coloquial en nuestro contexto también puede ser positivo: “del putas”; sin embargo, también se la utiliza para referirse a mujeres y hombres en innumerables situaciones donde los actos, gestos, expresiones, entran dentro de una crítica, un cuestionamiento, un menosprecio, una burla. “Puta” encierra, entre otros posibles, todos los usos mencionados anteriormente que se relacionan a una escala de valores morales negativos.

María Galindo, feminista boliviana dice que “la palabra puta está instalada en nuestras vidas al mismo tiempo que la palabra mamá” (2007: p. 7) y si bien los análisis feministas del concepto de “puta” se relacionan con la prostitución, también se demarca su diferenciación, como lo afirma Rosalina Estrada Muñoz(2006) en su texto *Tan violentas como las heridas*.

Palabras dichas en la Puebla Porfiriana:

La injuria de puta trasciende el marco y el mundo de la prostitución. Es la ofensa por excelencia, para acabar con el honor y la imagen de una persona, de una mujer: es femenina, sea o no sea prostituta. Así prostituta y puta podrían ser sinónimos, pero en el lenguaje escrito y hablado no lo son (...) Así la adjetivación de puta enfatiza la ofensa, la dota de fuerza, la vuelve superlativa (p. 109)

La búsqueda de la palabra para terminar con el honor de las personas se aplica cuando insultamos al decir “hijo de puta”. Así, Estrada Muñoz afirma que “entre mujeres y hasta entre hombres, porque ‘mentar a la madre’ sigue siendo motivo de duelo” (2006: p. 109).

La palabra es una rotulación contextualizada en un ámbito negativo. En este sentido, la antropóloga Mary Douglas (2005) dice:

A medida que avanza el conocimiento, a los objetos se les asigna un nombre. Sus nombres afectan entonces la manera en que los percibiremos la próxima vez: una vez rotulados, en el futuro se los puede encasillar rápidamente en sus comportamientos (p. 54-5).

El peso de este sentido de la palabra puede resultar traumático para la memoria de mujeres de nuestra cultura. Para mí es importante citar una frase utilizada comúnmente: “las palabras hieren” “las palabras lastiman”. Las características femeninas han sido repudiadas repetidamente y “puta” es una de las palabras que se incluyen en este repudio. Su carga histórica siempre alude, en su uso común y cotidiano, a la intención que está detrás: la descarga de violencia, odio, desprecio y descrédito. Mary Douglas sostiene que “la cultura, en el sentido de los valores públicos establecidos de una comunidad, mediatiza las experiencias de los individuos” (2005, p. 57). La cultura en nuestro contexto, está atravesada por los valores morales religiosos y conservadores, en donde esta palabra se ha construido para avergonzar, humillar, desvalorar, despreciar y desacreditar a las mujeres de la sociedad.

Puede decirse que la violencia ha sido “consentida” por la cultura, por lo que es difícil que la palabra “puta” sea usada positivamente. Es una categoría que tiene un carácter público. El uso negativo de la palabra dentro de la cultura “goza de autoridad ya que induce a cada uno a consentir porque los demás también consienten”. No es fácil someter el término a revisión ya que es una categoría cultural que pertenece a la cosa pública (Douglas, 2007: p. 57).

Actualmente se ha usado esta palabra en nuestro medio para reivindicar la libertad de las mujeres. Recientemente (2015) la concejala de Quito Carla Cevallos, con la intención de promover una campaña contra la violencia de género, gestionó la instalación de unas vallas que pregonaban la frase “Si puta es ser libre y dueña de mi cuerpo soy puta... y qué?”. La presencia visual pública de la palabra generó polémica y rechazo, lo que causó el retiro inmediato de las vallas.

En referencia a esta situación, Miguel Molina Díaz en su reciente artículo “Memoria de mis vallas putas”, plantea:

La campaña, si bien no cumplió el objetivo de combatir el feminicidio, desnudó las repugnantes estructuras machistas de este Quito que se escandaliza por el uso de la palabra 'puta', y no por las muertes violentas de las mujeres y el maltrato físico, psicológico y sexual. (2015)

Molina Díaz comienza el artículo, diciendo que su título alude a la última novela del escritor colombiano Gabriel García Márquez, a lo largo de la lectura, "rastrea" como dice él, personajes femeninos de la literatura, la pintura y el cine, que ejercen la prostitución. En su opinión, ataca a una sociedad que no tiene una formación lingüística, estética o literaria. También cuestiona a la Iglesia Católica por no pronunciarse ante la violencia hacia las mujeres y a la sociedad en general por la intención tras la palabra en su uso cotidiano. Molina Díaz defiende: "queremos dotar de contenido un concepto y transformarlo colectivamente".(2015)

Hace tres años, en el 2012, un grupo de activistas feministas organizó "La Marcha de las Putas" en Quito, reproduciendo una movilización callejera del mismo nombre que comenzó en Canadá y que ahora se realiza en varias ciudades del mundo para protestar contra la violencia de género.

He participado dentro de la plataforma de la Marcha de las Putas Quito y me he involucrado en su trabajo, pero no ha sido posible apropiarme de esta palabra. No es una palabra que nos han dicho solamente en la calle, sino que la hemos aprendido en nuestros espacios íntimos y que ha tenido la intención de herirnos. Al respecto, Estrada Muñoz dice "Agresividad para el que la expresa, dolor y vergüenza para el que la recibe" (2006: p. 122).

Tomo en cuenta a la Marcha porque me parece importante para nuestro contexto, sin embargo he querido plantear una perspectiva crítica a través del arte. Mi búsqueda artística se centra en sinónimos lingüísticos, que permiten que el lenguaje establezca una variedad de ideas y lecturas infinitas y distintas. Creo que para hablar de las distintas libertades de expresión de las personas, hay muchas otras palabras, expresiones, léxicos, discursos,

señales, términos y enunciados; para definir las, describirlas y nombrarlas. No pretendo subestimar la lucha de la Marcha de las Putas, pero siempre estará presente la carga negativa de la palabra para poder resignificarla y vaciarla de sentido, Butler, en su texto “Lenguaje, poder e identidad” (2007: p. 34) afirma que “a pesar de su aparente “ruptura” con el pasado, el presente discurso sólo se puede leer con respecto al pasado con el que se rompe” (p. 34). Las palabras, como “puta” u otras, al ser dichas, pertenecen al acto del habla ilocutivo¹ (Calizaya, 2012), lo que significa que constituye un acto, que como vimos anteriormente puede ofender o herir. Butler dice: (...)el acto de habla, en tanto que acto de un cuerpo parlante, es siempre en cierta medida, desconocedor de aquello que produce, dice algo que no pretende decir, y por lo tanto no puede ser emblema de dominio y de control que algunas veces pretende ser (1997: p. 28).

La discusión generada alrededor de *puta* ha significado un punto de ebullición para mí, ya que ha reflejado una sacudida en el imaginario colectivo a través del lenguaje y de una palabra. Butler dice que las palabras pueden separarse de su poder de lastimar y de “recontextualizarse de formas más afirmativas” (2007: p. 36).

Creo que el arte es un espacio que permite la apropiación del lenguaje, y es el lugar en donde se puede transformar su contenido. El arte permite la búsqueda de estas formas afirmativas de las que Butler habla, la búsqueda de nuevas palabras, de ironías, de juegos con el lenguaje, de esta misma trasgresión de los significados, pero sobretodo, del reconocimiento de la contradicción.

¹ Acto del habla ilocutivo: el acto que se realiza por medio de la emisión. Es la intención o propósito que tiene el emisor al expresar la oración.

1.4 Arte Feminista

Peggy Phelan (2010) en su estudio de “Arte y Feminismo” cita al filósofo John Langshaw Austin:

(...) el lenguaje puede entenderse como un tipo específico de acción y el feminismo, como una forma concreta del lenguaje. La promesa del arte feminista es la creación realizativa de nuestras realidades. El arte feminista reconocido llama nuestra atención sobre las posibilidades de pensamiento y práctica que aún quedan por crear, por vivir (2010: p. 20).

El arte feminista surge en Estados Unidos e Inglaterra, donde comienzan a generarse los primeros debates sobre el feminismo. Estados Unidos se encuentra en constantes enfrenamientos bélicos y políticos con la Unión Soviética, así como otras confrontaciones internacionales, revoluciones y golpes de estado en países latinoamericanos. En Estados Unidos surgieron varios movimientos raciales y pacifistas, en contra de la guerra, la violencia, el racismo, la segregación. La ciudadanía eran cada vez más críticas con los gobiernos y surgieron muchos movimientos sociales en el continente Americano.

En el arte feminista, se concientiza y reflexiona sobre el desplazamiento del arte de las mujeres y se plantea visibilizarlo. Éste sale de los valores tradicionales del arte, que como en otros ámbitos, han sido establecidos desde una posición masculina privilegiada. Los recursos artísticos como la pintura o la escultura, son usados para generar nuevas imágenes que trasgreden a las formas clásicas establecidas y reconocidas en galerías y museos. Por otro lado, también salen de estos espacios legitimados del arte, trabajan en comunidades o desde el activismo en los espacios públicos, realizan encuentros multidisciplinarios valorando, reivindicando y produciendo obra con elementos que las identifican o caracterizan en relación a la maternidad, a la cocina, al bordado, etc. Las mujeres retratadas no desde un punto de vista masculino sino femenino.

Usan nuevas formas de arte como la *performance*, los *happenings*, las instalaciones, *ready-mades*, *collages*, *land art*, etc. Las artistas plantean sus realidades en relación a sus

cuerpos y sus funciones biológicas, como la menstruación, la maternidad y la violencia, el desplazamiento, la invisibilización, las agresiones sexuales y psicológicas de las mujeres en general. De ahí que su arte también plantea cuestionamientos en relación a la cultura, la política, las prácticas cotidianas, las relaciones sociales y de poder de sus comunidades.

Las mujeres de color² comenzaron a pronunciarse desde la teoría y el arte. La marginalización de la raza ya no era posible en el contexto social y político de los años setenta. Donna Haraway en su Manifiesto Cyborg dice: “(...)el embarazoso silencio sobre la raza entre las feministas socialistas y las radicales blancas fue una consecuencia políticamente devastadora” (Haraway. 2007). Simultáneamente, mujeres de diferentes etnias, identidades y orientaciones sexuales, también exploran y reflexionan dentro del arte su realidad en relación a la colonización blanca hetero-normada y patriarcal. Me ha interesado investigar el arte feminista generado desde los ochenta en adelante porque estas reflexiones me sirven en este contexto. Me interesa partir desde este momento porque pertenezco a las generaciones que han sucedido a estos cambios sociales y, como dije anteriormente, he tomado conciencia de las distintas violencias en las que aún nos manejamos y que aún consideramos naturales. Sin embargo, no es de mi interés hacer un estudio cronológico del arte feminista desde esa época, sino mencionar algunos referentes de artistas visuales que ayuden a canalizar mi investigación.

En su cuadro “She ain’t holding them up, she’s holding on”, lo que en español sería “no los está sosteniendo, está aguantando”, la artista afro-británica Sonia Boyce muestra la imagen de una mujer con los brazos alzados, sobre los que se encuentran cuatro personas: una mujer más adulta, un hombre, un niño y una niña. La artista alude a la imagen de una familia: padre, madre, hijos y quizás una abuela.

² Aquí es importante recalcar que las mujeres de color son las mujeres afro-estadounidenses o afro-británicas y también las mujeres latinas.

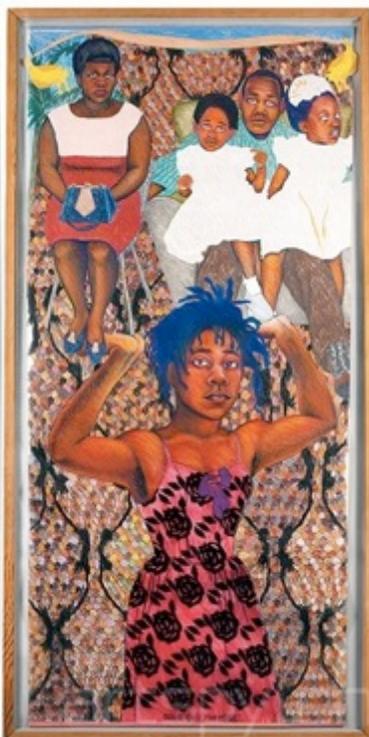


Imagen 1: Sonia Boyce, *She aint holding them up, she's holding on.* 1986. Pintura acrílica sobre lienzo. 227 cm. x 113 cm. Colección Middlesbrough Museum and Art Gallery, Inglaterra.

La aclaración que la artista establece en el título plantea el lugar de la mujer en un ámbito privado, íntimo y familiar a través de su obra. El feminismo ha reivindicado los derechos de las mujeres en relación a sus estudios, independencia y trabajo, pero también ha sido importante reconocer su papel y la realidad dentro de sus hogares, lo que aún en nuestro contexto es importante visibilizar.

El espacio familiar puede entenderse como el espacio cotidiano, un espacio que hasta hace poco ha sido habitado por mujeres, como ocurre en nuestra sociedad. Las luchas feministas han significado luchas por la democracia, y no solo para las mujeres sino para toda la sociedad y la humanidad. No sólo han trabajado para sí mismas sino para la comunidad. El hecho de “aguantar” en el contexto de la pintura de Boyce, refleja también una conciencia de la realidad, donde se evidencia esta resistencia y lucha femenina.

El título aclaratorio de su obra es relevante en el sentido de que es a través de la palabra, del nombre de la obra, que la artista contextualiza esta realidad.

Casi diez años después de la obra de Boyce, la artista también británica Sarah Lucas produce una obra instalación que desde mi punto de vista, representa visualmente una violencia reproducida que parte del lenguaje. Lucas alude a la cosificación del cuerpo de las mujeres y con su título se identifica la ironía de la artista. Su obra, como dice Phelan, "(...) hace alusión a los retratos sexistas y peyorativos de las mujeres" (Phelan, 2010: p. 167).

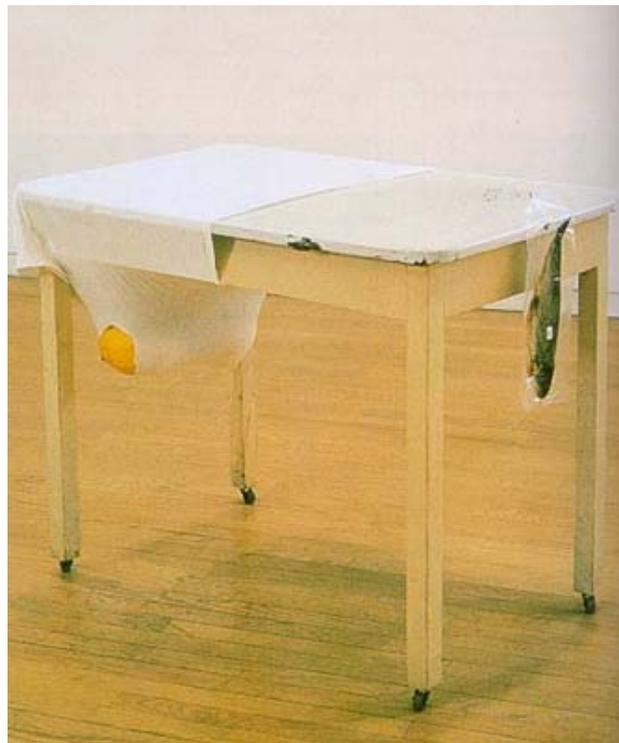


Imagen 2: Sarah Lucas, *Bitch*. 1995. Mesa, melones, camiseta y pescado ahumado envasado al vacío 80 x 100 x 50 cm aprox.

Recuperado de: <http://www.artnet.com/Magazine/index/higgins/higgins1-29-11.asp> 6-02-2015

La traducción de Bitch al español es “puta”, “perra”, entre otras palabras peyorativas femeninas. La artista hace una metáfora literal sugiriendo aspectos sensoriales como el olor y el tacto, en relación a los cuerpos de las mujeres. Los objetos de la instalación de Lucas hacen alusión a los términos utilizados para insultar a las mujeres y hablar denigratoriamente de sus cuerpos.

Como mencioné anteriormente, he ido capturando y aprendiendo que estos términos son parte de un lenguaje presente en nuestro contexto. La profesora de Estética y Teoría del Arte

en la Facultad de Bellas Artes de Cuenca-España, Ana Martínez-Collado habla sobre cómo en los noventa, los y las artistas “(...) optan por desarrollar nuevas formas expresivas más cercanas a la propia vida” (s.f.). Creo que Lucas genera su obra *Bitch* con esta perspectiva.

De la misma manera, la artista mexicana Claudia Espinosa, de nombre artístico *Cerrucha*, ha indagado sobre éste lenguaje cotidiano y es una referente clave para mi trabajo, ya que explora el mismo tema. En el año 2010 planteó el proyecto fotográfico “IN-VISIBLE” que tuvo una segunda fase dos años más tarde. Éste consistía en realizar una crítica al machismo vivido en México pero también una interacción con el público. Cerrucha cuenta sobre su proyecto:

Esta serie de fotografías es una metáfora visual acerca de cómo el lenguaje que utilizamos ayuda a perpetuar la conducta misógina que permea y se arraiga en nuestra cultura, corroyendo nuestra sociedad. Aquel machismo que se encuentra sutilmente escondido bajo las frases de uso cotidiano como lo son “Eres un mandilón”, “Todos los hombres son iguales”, etc. son frases que moldean el inconsciente colectivo a manera de perpetuar el machismo que afecta tanto a hombres como mujeres (2015).

La artista retrató a personas distintas con partes descubiertas del cuerpo que revelaban estas frases a manera de tatuajes. La artista comenta que su intención era reflejar que tal como los tatuajes a la piel, estas frases están impregnadas en nuestro imaginario colectivo. Es interesante cómo imprimió las fotografías en grandes cantidades para repartirlas en diferentes sitios de la ciudad a modo de periódico. Cerrucha defiende que lo hizo ya que la gente no tiene un fácil acceso al consumo del arte, por lo que el objetivo del proyecto se vería realizado sólo en el espacio público.



Imagen 3: Cerrucha. *IN-VISIBLE FASE I*. 2010. Fotografía. Recuperado de: <https://acv.webs.upv.es/acvg/wp-content/uploads/Mujer1.jpg> 28-02-2015



Imagen 4: Cerrucha. *IN-VISIBLE FASE I*. 2010. Fotografía. Recuperado de: <https://acv.webs.upv.es/acvg/wp-content/uploads/Nina.jpg> 28-02-2015

Esta técnica forma parte del diálogo. El papel periódico invita al espectador a tocarla, tomarla y hacerla suya, al no existir una barrera entre el espectador y la obra. Las cuatro imágenes se repiten al montar la obra, emulando la repetición con la que dichas frases machistas se van tatuando en nuestro inconsciente (Espinosa, 2015).

La obra de Cerrucha es un referente del arte feminista latinoamericano y su trabajo ha indagado sobre el lenguaje machista cotidiano que en esta investigación se verá reflejado a través del testimonio compartido con mujeres cercanas a mí.

La conciencia colectiva de las feministas estadounidenses e inglesas sucedió hace cincuenta o cuarenta años aproximadamente. Sin embargo, este despertar colectivo sigue resultando disperso y poco consolidado en nuestro contexto y sobretodo en el campo del arte en el Ecuador. Para mi producción artística que tiene un enfoque de género, no he encontrado fuertes referentes en el arte ecuatoriano de mujeres, porque históricamente, el interés no ha sido indagar sobre este tema -como sostiene Arianni Batista en su investigación sobre la producción femenina en el arte contemporáneo en Ecuador.

“Las galeristas y las encargadas del ejercicio de la crítica, curaduría y reflexión teórica en general, no abren en la escena un análisis que atienda a lo que acontece desde un enfoque de género. (...) si bien artistas como Jenny Jaramillo, Ana Fernández, Juana Córdova, Larissa Marangoni y más recientemente Pamela Pazmiño, Valeria Andrade, entre muchas otras, han presentado a lo largo de estos años obras de cierto acento feminista, lo esporádico y aislado de los intentos no logra consolidar una tendencia colectiva que debata y cuestione los constructos patriarcales al interior del campo de las artes visuales” (2013: p. 169).

Es importante mencionar que su investigación se orienta en la producción del arte desde 1990 hasta 2012. En estos últimos años, el colectivo de mujeres artistas jóvenes “La Emancipada” ha generado obras con un enfoque de género, como también ha convocado al Primer Encuentro de arte de mujeres del Ecuador AME. En la página web de este encuentro, se expone la urgencia de crear una plataforma para la inclusión y socialización de trabajos de mujeres comprometidas con las prácticas de arte contemporáneo en el Ecuador. La página de AME no ha tenido actualizaciones desde el 2012, sin embargo sé, de manera informal, que próximamente habrá la convocatoria para el segundo encuentro. Como dije anteriormente,

éstas indagaciones siguen estando dispersas y poco consolidadas en nuestro contexto. Sin embargo, me parece valioso que se planteen estos intereses dentro del arte de nuestro país y considero que estoy dentro de esta búsqueda.

2. PROCESO METODOLÓGICO: INDAGACIONES PERSONALES Y COMPARTIDAS

Mi propia conciencia y reflexión de esta violencia comenzó a estar presente en mi práctica artística a través de la escritura. Todo el proceso en el último año de estudio de mi carrera consistió en la indagación de este lenguaje: necesitaba escribir lo que mi memoria había guardado como una permanencia, las palabras que me habían dicho, las que le habían dicho a mi mamá, las que habíamos escuchado constantemente, las que yo misma decía en mi cotidianidad. Me preguntaba ¿era esto un conflicto presente sólo en mi casa y en mi mente?

Se había convertido en una obsesión, como un radar del lenguaje, que cada vez que se activaba, alimentaba esa memoria hecha canasta de palabras, frases e historias, una recolección que se va enriqueciendo a lo largo de estos años de investigación continua.

Así mismo, he encontrado y capturado palabras e imágenes que leía en las redes sociales, palabras e imágenes compartidas que reflejan la violencia hacia las mujeres a través de los dispositivos “memes”, como el ejemplo a continuación:



Imagen 5: Sin autor. *Pendeja, son nuevos*. 2012. Montaje fotográfico.

Tomada de la Red Social Facebook. Recuperado de <http://desmotivaciones.es/6231389/Pendeja-son-nuevos> 17-05-2015

Esta y muchas otras son capturas de pantalla que se han convertido en un banco de imágenes que he recolectado de forma insistente. Contiene estas frases y chistes peyorativos que se comparten en el muro del Facebook y que de alguna manera se vuelven tan digeribles en tanto más se comparten; de alguna forma ayudan también a perpetuar la violencia.

Por otro lado, he recordado de mi propia experiencia con mucha claridad, frases que me han dicho como “calientahuevos”, “qué carishina Marti, ¿en serio no sabes cocinar?” “ay, qué cabreada, pareces toda una yegua en celo”, “ven te culeo”, “ay, mujer tenía que ser”.

Los momentos de estas palabras recibidas, y de muchas otras frases y gestos obscenos, dirigidos a mí, a mujeres cercanas a mí y/o que escuché dirigidas a mujeres y hombres, con estos tintes sexistas, son momentos en los que me preguntaba: ¿cómo reaccionar? ¿Qué hacer con ellos? ¿Qué hacen las otras cuando esto les llega? ¿Se quedan así de perplejas como yo? ¿Son capaces de contestar algo? ¿Prefieren ignorarlo? ¿Se hacen de “oídos sordos”? Escribir las frases y sacarlas de una memoria auditiva a una imagen, a

símbolos que podía hacer que alguien más pueda leerlo, ha sido una forma de visualizarlas, de materializarlas.

2.1 Sinónimos

Uno de los primeros ejercicios que realicé en mi investigación y que sucedió a lo largo del proceso artístico como recurso, fue el de encontrar sinónimos de ciertas palabras con las que nos definen a las mujeres, en su mayoría, con connotaciones negativas, para que adopten más peso y más significado. La palabra “calladita” se relaciona como sinónimo con las palabras: enmudecida, escondida, sigilosa, silenciada, ocultada, velada, intimidada, disimulada.

La ampliación del lenguaje, busca dar una imagen más extensa de lo que dice la palabra principal. El lenguaje escrito, inevitablemente visual, invita al lector a revisar la palabra letra por letra.

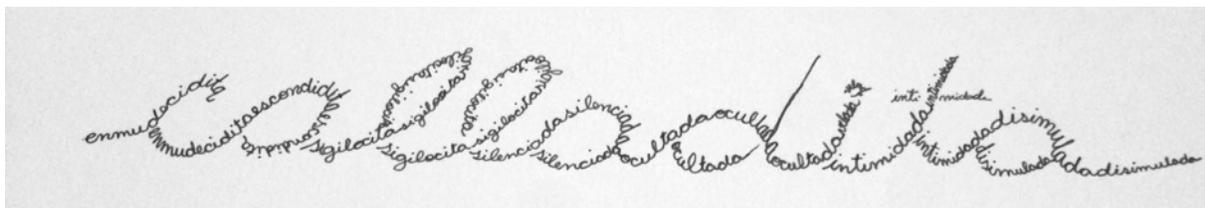


Imagen 6: Ejercicio de escribir palabras con sus sinónimos, 2012.

¿Qué otros sinónimos pueden salir de los sinónimos? ¿Cuántos son suficientes para engrandecer a la palabra original? Si fuese posible que las palabras generaran visualmente distintas imágenes, ¿llegaríamos a concretar alguna(s)?

2.2 Entrevistas

Mi experiencia necesitaba ser compartida: ¿Tendrían las otras mujeres esta conciencia? ¿Había otras palabras para ejemplificar el sexismo en su lenguaje cotidiano? ¿Eran ellas

conscientes de su uso en su propia cotidianidad? ¿Reconocían este lenguaje en su entorno familiar, afectivo, laboral, de estudios, de pasatiempos? ¿Les importaba o preocupaba esta violencia?

De manera empírica he entendido que todas las mujeres hemos tenido momentos de algún tipo de violencia y que en este contexto, nos manejamos diariamente con este lenguaje. Sin embargo, solo al compartirlo, se podría visualizar de mejor manera, y entender otros puntos de vista, otras formas de comprender este lenguaje, de reaccionar ante él y de transgredirlo.

En un lapso de 3 años grabé voces de alrededor de 16 mujeres, de edades de 22 a 97 años, con vínculos afectivos y familiares hacia mí. Todas las mujeres con las que me interesaba conversar pertenecen a mi contexto y a mi vida. Mi trabajo de fin de carrera se convirtió en un espacio para compartir conocimientos, experiencias y puntos de vista con estas mujeres cercanas, tan distintas y diversas. Son mujeres a las que pude acceder fácilmente, por la confianza y la cercanía que tengo con cada una de ellas. Decidí conversar con muchas mujeres de los distintos momentos de mi vida: las de mi familia, mis amigas de la escuela, del colegio, de las otras carreras que estudié, del Conservatorio, del grupo de danza en el que estuve, de mi trabajo.

En cuanto a los diálogos, durante las entrevistas, permitía que se graben los testimonios como surgieran, sin saber con certeza quién participaría y colaboraría conmigo. Las invitaba a una “entrevista”, donde yo planteaba ciertas preguntas, pero sobretodo donde conversaríamos sobre el hecho de ser mujeres.

Hubo conversaciones entre varias mujeres de mi familia paterna, con mis tías y mi abuelita. También con una de mis primas, y con algunas amigas. Dos de ellas pertenecen a otras ciudades de otros países con su propia forma de hablar y su propia cultura.

A las mujeres más adultas les pedí que me contaran de su vida, y en el transcurso del relato, hice algunas preguntas. Me di cuenta que para ellas no era fácil topar algunos temas, por lo que permití que fluyera sin forzar o insistir en algún punto que parecía resultarles

pudoroso o incómodo de recordar. Las conversaciones con mis amigas y mi prima han sido las más intensas, ya que somos mestizas, compartimos el mismo entorno, pertenecemos a la misma clase social, nos ubicamos más o menos en la misma generación, que se refleja en el lenguaje que compartimos. Esto ha permitido que mi propio testimonio quede registrado, al escucharme, puedo reconocer una obsesión y pasión por el tema, mi manera de expresarme (confusa, rebuscada en algunos momentos, insistente, dispersa y/o desordenada), mi dificultad de recordar algunos acontecimientos, o el temor de olvidar alguna pregunta que me interesara profundizar.



Imagen 7: Casa de mi abuelita Hilda María y de mi tía Mónica, posterior a una conversación
Foto: Martina Valarezo
2012

Las conversaciones entre dos, como las que tuve con mi prima y mis amigas, en cierta forma surgían de manera más espontánea. No quería realizar algo muy esquemático ni tenía planteadas preguntas definidas, más bien, quería mostrar mis inquietudes y experiencias, mis aprendizajes y también mis preguntas, mi interés en conocer su experiencia y su opinión. La diversidad de las conversaciones (los lugares, los momentos, la cercanía, mi relación con cada una de ellas) permitió que estos diálogos abran caminos diferentes; no necesariamente

hablábamos de lo mismo con todas. Muchos de los encuentros sucedieron aprovechando que estábamos juntas. Otros fueron planeados. Mi investigación era “la excusa perfecta para vernos”. Mis anotaciones del primer encuentro, sirvieron de guía para el siguiente, y así de forma sucesiva se aclaró mi área de interés.

Las preguntas planteadas trataban en términos generales de los siguientes temas:

- ¿Qué nombres aprendieron en su casa, entre sus amigas y su entorno para nombrar a la vagina, a los senos, a las nalgas, a la menstruación?
- ¿Cómo ha sido para ustedes menstruar y cómo han sentido que esto les afecta física y emocionalmente?
- ¿Cuál ha sido su relación con la ropa femenina, como los zapatos de taco, los sostenes, los “bodies”, los vestidos y las faldas?
- ¿Cómo ha sido su relación con otras mujeres, con amigas y conocidas, en el colegio, en el trabajo?
- ¿Cuál o cuáles ha(n) sido la(s) palabra(s) que más les ha(n) impactado o chocado para insultar a las mujeres?
- ¿Qué es lo peor que les han dicho? ¿Cómo ha sido para ustedes andar en la calle?
- ¿Cómo son las dinámicas en sus espacios de trabajo o estudio?
- ¿Han vivido alguna situación de violencia donde se han sentido vulnerables por su condición de mujeres, con personas extrañas o cercanas, con la pareja u otras?

Con algunas conversábamos sobre la idea del amor, el matrimonio, el desamor, la libertad femenina, el feminismo. También sobre los cambios que han percibido en su entorno, en relación a cómo eran en el pasado ciertas dinámicas, los cambios que se han dado con el tiempo, mientras han crecido y se han convertido en adultas.

Me interesaba saber cómo se definen a sí mismas, cómo se describen y cuáles son sus formas de expresarse.



Imagen 8: La Miche
Foto: Martina Valarezo
2013

En la mayoría de conversaciones planteaba mi interés sobre su lenguaje cotidiano, interiorizado en los espacios sociales diversos:

¿Con qué nombres aprendieron a llamar a la vagina, la menstruación, los senos, las nalgas, el pene?

Descubrí que para algunas, hablar en un contexto familiar de sexualidad e intimidad, era a veces nulo, a veces políticamente correcto, a veces natural. Pero en su mayoría, hay mucha diferencia entre los nombres de la casa, que pertenecen a generaciones ascendentes, con las nuevas de nuestras generaciones. Un ejemplo :

Seio: más científico. **Peito:** doble sentido, esa parte linda aquí donde tú pones el collar y los senos. **Las mamas** cuando está con leche cuando la mamá alimenta su guagua. **Pechugas (...)** mi abuela materna murió a los 45 años con cáncer en los **senos (...)** mi mamá me dijo: tus **senos** ya necesitan de sostén. (...) y después con algunos novios que tuve, cuando querían elogiarme decían **peitos**.³ (A. Gori. Comunicación personal. 2012)

El acto de compartir mi experiencia y saber sus opiniones a partir de mis planteamientos e inquietudes se convirtió en una práctica de sanación, un ejercicio de alivio, remedio, consuelo, atenuante, sedante, calmante, mejoría. Descubrí que todas tenemos una historia de

³ Aparecida es brasileña, mi transcripción. “Seio” es seno y “peito” es pecho en español. Ella está dando los diferentes nombres con los que ha aprendido a llamar a los senos.

violencia en distintas formas, encontrando elementos en común, atravesados por el lenguaje.

Como ejemplo:

El que me ha llamado la atención:

concha de tu madre

¿Por qué utilizarlo como insulto “la concha de tu madre”?

Si es **La Concha De Mi Madre** (A. Michelena. Comunicación personal. 2013)

Otro ejemplo:

Sapo he oído.

*Qué hecho verga, los sapos son horribles, las **vaginas** son **hermosas*** (M. Samaniego. Comunicación personal. 2014)

También descubrí en algunos casos, que para ellas también resultaba muy bueno escuchar mi experiencia y alguna reflexión que yo ya me había planteado ante ciertas situaciones de violencia, parecía una retroalimentación y una complicidad muy entrañable.

Entre nosotras descubrimos distintos puntos de vista, tenemos diferentes formas de ver, actuar, y vivir nuestras vidas. Para algunas, una expresión nos puede resultar peyorativa e inaceptable, para otras la misma expresión es graciosa. Las expresiones nos identifican y nos traen recuerdos, las usamos naturalmente en el cotidiano en un contexto informal y diario. También han sido reproducidas varias veces, por lo que pueden perder su significado. Como mi amiga María Isabel dijo, refiriéndose a la expresión “qué verga”: “Creo que se ha ido perdiendo el contenido de un dicho como este, o sea trivializado de tal modo, que todo el mundo lo acepta como la cosa más normal del mundo.” (M.I. Hayek. Comunicación personal. 2014)

2.3 Retrato

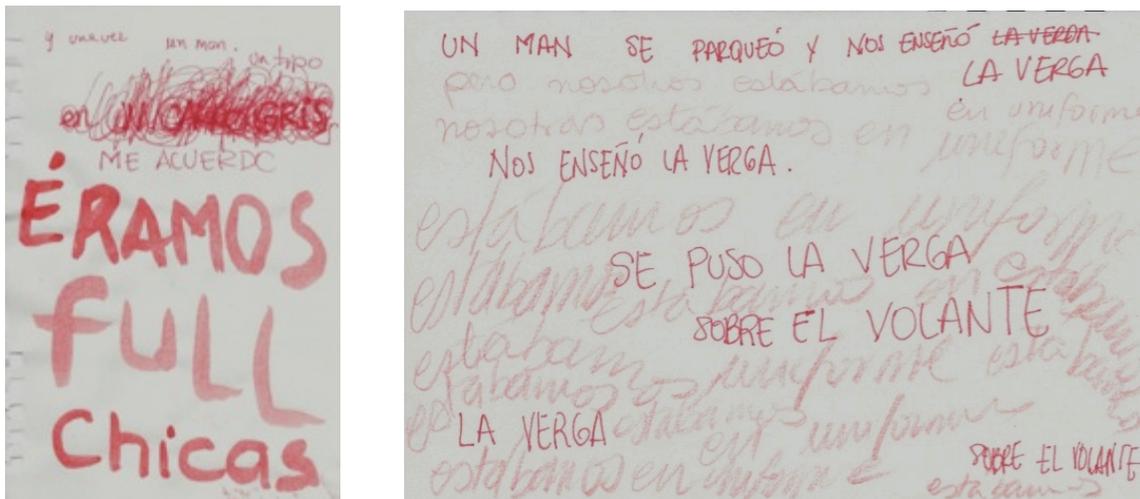


Imagen 9: Apa
Foto: Martina Valarezo
2013

Durante y posteriormente a algunas de las conversaciones, propuse retratar a mis interlocutoras y sumé estos retratos a mi archivo fotográfico. En algunos casos no me fue posible realizar una sesión de fotos en el mismo momento de la conversación, ya sea por falta de tiempo, por mi involucramiento en el diálogo o porque a algunas de ellas ya las había retratado. Además, con las mujeres de mi familia, decidimos hacer una sesión de fotos más individual, un tiempo después de la conversación registrada.

El trabajo del retrato ha sido parte de mi exploración artística. Los registros sonoros comenzaron a consolidar construcciones visuales, retratos de las interlocutoras cuya experiencia puede ser reconocida, compartida, identificada como propia para otras mujeres, a través de la imagen.

2.4 Transcripciones



Imágenes 10 y 11: Transcripciones con tinta, simulador y lápiz de color en hoja de libreta, 2014

Las grabaciones fueron transcritas a distintos soportes (celular, computadora, cuadernos) y de distintas formas (distintos formatos de papel –hojas de cuaderno, hojas recicladas, hojas nuevas, papel acuarelable- distinta transcripción –caligramas, dibujos con texto, diálogo digital).

A veces, copiaba fragmentos muy puntuales del relato. Otras veces, escribía mi propio relato, las cosas que se escuchaban alrededor e inclusive lo que no comprendía de alguna conversación. Escribía también las reflexiones sobre las conversaciones, mis pensamientos actuales sobre lo hablado, lo no hablado y lo que quedó pendiente de hablar. He escrito mis nuevas preguntas o consideraciones. Mucho de lo que me dijeron me ayudó a entender, aprender y darles nuevos sentidos a mis propias palabras, experiencias, pensamientos y creencias.

He tratado de capturar el diálogo tal como lo oigo, el acento y los gestos de cada una, expresándolos por medio del juego con el tamaño y el tipo de las letras, el gesto de la escritura, el uso del espacio y la repetición.

Las transcripciones también las trabajé sobre dibujos, tanto abstractos como basados en fotografías que había hecho, retratos, autorretratos o de paisajes urbanos. Se convertían en caligramas regados de palabras. Otras transcripciones fueron realizadas digitalmente. Tener estos testimonios transformados en textos, me ha hecho visualizar los relatos de una manera más narrativa y literaria.

2.5 Selección de frases

Fui descubriendo y definiendo cinco ejes de interés: los nombres del cuerpo y la menstruación, el tener un cuerpo y vestirlo con ropa femenina (zapatos de taco, sostén), la relación con las otras mujeres, los insultos más impactantes y la violencia vivida. Realicé un cuadro donde pude ir identificando ciertos trabajos terminados, con cada una de las categorías.

Obra:	Nombres	Cuerpo	Relación con las otras	Insultos	Violencia
Ya regreso (zapatos de taco)		✓			
Perra				✓	
Mejores amigas			✓		
Alivio y placer (sostén)				✓	
Niña mirada					✓
Palabritas	✓				
En mi tiempo...		✓	✓		
Era un palo de escoba					✓
<i>Meninica</i>	✓				
Manos		✓	✓		✓
Hijo de . . .	✓			✓	

Imagen 12: Cuadro temático sobre la obra

La selección de obra para la muestra de este Trabajo de Fin de Carrera busca un diálogo visual entre las obras, que refleje una unidad; sin embargo, la producción de la obra ha tenido variados alcances, bocetos e ideas muy distintas entre sí. Algunos de los esbozos son más expresivos y espontáneos. El dibujo no siempre es realista. La experimentación con otras formas del arte visual, como la fotografía, el *video-performance*, el grabado, la instalación, la pintura, la imagen panfletaria o el mural callejero están presentes en el proceso. La materia prima ofrece tantas posibilidades, que el proyecto deviene en un proceso abierto que puede ser potenciado.

3. COMO SE DICE VULGARMENTE

A veces, las palabras son como la respiración o los latidos del corazón, poderosas y vitales, pero también inconscientes. Repetitivas, sus ladrillos construyen las ideas sobre nosotras mismas.

Es inevitable pensarnos asexuadas. Nos han clasificado y hemos asumido y trasgredido esa clasificación desde que nacemos. Las clasificaciones han servido para diferenciarnos y muchas veces en esta diferenciación compararnos con nuestras otredades, a través de la discriminación, la inferioridad, la subalternidad.

Muchas veces, el lenguaje subestima, esconde, niega, ignora lo femenino. Muchas veces, el lenguaje subestima, esconde, niega, ignora a las mujeres.

El lenguaje nos estereotipa, nos refiere, nos nombra.

Las palabras vibran, tienen su propia existencia, algunas son muy viejas y tienen mucha historia, pero como nosotras, se transforman, crecen, dan a luz a otras, decrecen.

En un momento donde esta investigación la tenía en el bolsillo, como una moneda que no quería gastar, me dijeron: *a la tesis, hay que parirla como sea.*

He “parido” algo propio, algo mío. He elegido, he juntado, he enfocado, *como hacer* una foto: crear una imagen, elegir una historia y mezclarlas, *cocinarlas* juntas: imagen e historia, retrato y relato.

Mi obra combina imágenes con frases que he recogido o que yo misma he dicho. No son necesariamente retratos de mujeres acompañadas de sus relatos; son mujeres distintas del relato que las acompaña; sin embargo, el relato las acompaña y nos acompaña. Ya no son palabras sueltas, ya no son definiciones, son nuestras historias... historias de vida de mis congéneras, de nosotras. Son nuestras palabras, nuestras contradicciones, nuestras memorias, nuestras vidas, nuestras muertes, nuestras dolores, nuestras ancestras, mamás, abuelas, visabuelas, tías, amigas, conocidas, manes, tipas, chicas, *etcétera etcétera*.

La retórica es cansona. A veces parece que al decir mucho no se dice nada. Mucho adorno, mucha letra, mucho chisme. Hemos sido chismosas pero también nombradas *las chismosas*.

Conversábamos un día en el auto con mi amiga del ballet, y cuando le llamó el novio, ella le dijo: *aquí mi amor, estamos haciendo caldo de lengua*.

¿Labiosas? ¿lamparosas⁴? ¿boconas?
¿habladoras? ¿parlanchines? ¿apasionadas?
También.

⁴ Exageradas, dramáticas, desesperadas, trágicas, conmovedoras, fatales, teatrales, tremendas.

He escuchado, he oído palabras. Me han dicho

Marimacha

carishina o karishina

lesbiana

Antes estigma

Ahora monumento

Estatua monolito

obelisco pirámide

anta bloque pilón

esfinge altar trofeo

Así es, no cocino y me encanta

bueno en realidad si cocino un poco

Así, torta y tortillera, mala para hacer tortas, buena para comer tortillas

Real y simbólica

Soy mi carne

Soy biología

Estoy con la luna

Soy sangre que viene y va

Soy animal

Animalesca, como dijo la Mar.

Ana Fernandez dice y dibuja

“Todos los hombres son perros y las mujeres también”

¿Quiénes son las mujeres?

¿Embarazo?

¿Estallido? ¿Erupción?

¿Lactancia?

También

Decir "soy"

Soy mujer

Soy ella

Soy la

A

¿Estado?

Persona y animal

¿Género? Persona y animal

¿sexo?

Persona y animal

soy lo ya construido

soy, lo ya construido

también

humana

atómica y anatómica

él también es luna

pienso con mi glándula y tu también

pienso con mi cerebro y tu también

pienso con mi corazón y tu también

sexualización ¡abajo!

Perjudica

Encierra

Encasilla

Generaliza

Mujer y femenino

M

F

Mujer

Fémica

Macho

Feminista

Masculino

Female

Marmi, digo Warmi

Femme

Se xo

Ra za

Cla se

Etc étera

Acto actitud poder violencia expresión

Espacio y sistema

Lenguaje

lengua

Lenguaje y realidad

educación familia medios de comunicación

LENGUAJE

¿verdad absoluta?

Antes puta antes niña

Ahora zorra ahora chica
Mañana perra mañana señora

Hombre y luna

Hombre y perro

Hombre y mono, de mono a hombre

Mujer cero

Menos cero

Negativo (perjudicial nocivo dañino contratio contradictorio malo maligno mordaz destructivo pernicioso)

Opuesto (encontrado, disímil, antípoda, contradictorio, enfrentado, inverso, desigual, diferente, distinto, incompatible)

La mejor amiga es la cultura y la perra es la violencia

¿O el mejor amigo del hombre? (*el consentido*)

porque los demás le consentimos

defensores de animales

¡defiéndannos, animales!

¡defendámonos animales!

Y aún me falta reivindicar

Y aún me falta libertad

Porque soy una inconforme

No estoy satisfecha

Ni indemnizada

Ni reparada

Ni compensada

Ni reembolsada

Ni rembolsada

Ni desagraviada

Ni integrada

Ni devuelta

Ni expiada

Ni pagada

Aquí en esta tierra

A esta edad

En esta universidad católica

No la franciscana -que es igual de santa y virgen-

pero así me parió, y así me formó

así mismo soy

Lingüística

Estética

Literaria

Persona Letrada

Educación contextualizada

No soy puta porque fui insultada

No en la calle.

En la casa

En la piel

-Dolor y vergüenza-

respiro

¿letrada o labiosa?

La Butler dice que el presente discurso

“Sólo se puede leer con respecto al pasado con el que se rompe”

...

...

...

... por ahora.

Y sigo parafraseando

Tú, cuerpo que hablas

Desconoces lo que producen tus decires, tus hablars

Tal vez digas algo que no pretendes decir...

¿qué intentas?

¿qué procuras?

¿qué pruebas?

¿qué ensayas?

¿qué acometes?

¿qué proyectas?

¿qué tratas?

¿qué aspiras?

¿qué codicias?

Suéltate, perro de tu mejor amigo

Suéltate, perra de tu mejor amiga

Suéltense, mejores amigas

O de sus palabras

O de su poder, de lastimar.

Arte, espacio fuera del espacio

Sistema fuera del sistema

Arte, donde las palabras son más

Donde la caligrafía es más

Donde la dislexia es más

Donde la inteligencia es más

Donde la alegría

El humor

La resistencia

La ironía

Las dolores

Las contradicciones

Las biologías

Las menstruaciones

Las madres

Las mujeres

La violencia

La invisibilidad

más

y el juego

El juego, es mío

El puño, el golpe

El significado

El cuerpo

El desplazamiento

Míos

¿qué haces, mejor amiga Política?

La poli

¿qué haces, mejor amiga Cultura?

La cultu

¿Qué haces, Cotidiana?

Perra y vida

¿Qué haces Sociedad?

¿qué haces Poder?

¿qué haces Imperio?

Qué haces con mi piel negra y mulata, indígena y montubia, blanca y criolla

Qué haces con mi mestizaje y mi elección sexual

No me tildes

No me ningunees

No me marques

No me conquistes

No me rotules

Mírame sobre la misma distancia sobre la que caminan tus ojos cuando caminas tus pies

No eres natural

Aún cuando te aguanto

Aún cuando te soporto

Aún en mi privacidad, intimidad y familiaridad

Sigues sin ser natural

Aguanta qué pues hijueputa

¡Conciencia, resiste y lucha!

No hay juego que no sea de niñas

No hay profesión que no sea de mujeres

La piel es mía y la ves

El sexo no lo ves, y es igualmente mío

Y más mío.

Y tuyo, y nuestro.

3.1 Exposición “Retórica, letrada o labiosa”

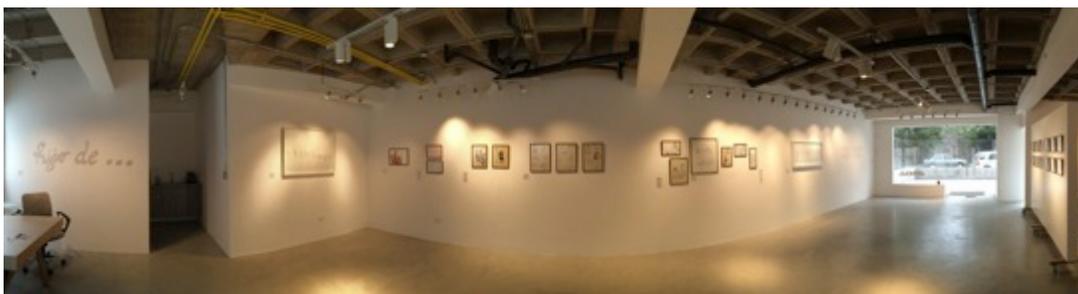


Imagen 13: Obra montada en la Galería-estudio Artholic. Foto: Martina Valarezo. 2015

La exposición “Retórica, letrada o labiosa” tiene dos tipos de obras: dibujos acompañados de texto y caligramas.

Los dibujos son basados en imágenes de mis trabajos fotográficos, a los que acompañan textos tomados de las conversaciones o experiencias propias. Los caligramas son de formas o de palabras que contienen testimonios personales, lecturas cotidianas de violencia o sinónimos de la palabra/concepto que construye el caligrama.

Pensé muchas veces durante el proceso, que introducir texto en la imagen podía ser muy explicativo, literal o concreto, sin ofrecer la posibilidad a varias lecturas. Sin embargo, mi interés ha sido retratar los testimonios recogidos, entonces tenía sentido incluirlos literalmente. He tenido presente la idea popular de que las mujeres “somos chismosas o habladoras”, y que mi trabajo retrata fragmentos de conversaciones entre mujeres. Como se dice vulgarmente, estábamos hablando de “cosas de mujeres”.

Retórica tiene dos sentidos, el de decir mucho sin decir nada (labiosa), lo que se puede relacionar al hecho de subestimar lo que estén “chismeando” las mujeres; y por otro lado, el sentido de “adornar” lo que se está diciendo. La obra ofrece imágenes “adornadas” por testimonios y/o testimonios “adornados” por imágenes. La obra necesita de las palabras (letrada) para ser.

La intención de este trabajo ha sido exponer historias reales, comunes, profundas, dolorosas y valientes, que he creído que pueden ser reconocidas y encarnadas por la persona

espectadora que las lee a través del la línea, el dibujo y la palabra. He querido ofrecer varias lecturas del lenguaje usando los caligramas para construirlo, deconstruirlo y resignificarlo a la vez.

La muestra “Retórica, letrada o labiosa” se inauguró el día jueves 14 de mayo y permaneció abierta hasta el 30 de mayo de 2015.

CONCLUSIONES

La situación de subalternidad y muchas veces de negación de las mujeres y lo femenino dentro del lenguaje cotidiano, es la razón por la que he planteado esta investigación.

Gracias a este trabajo he interiorizado que este lenguaje es muchas veces inconsciente por el hecho de ser repetitivo, y esto me ha ayudado a comprender de mejor manera por qué se lo utiliza con tanta frecuencia y por qué tiene tanta fuerza. Considero como exploración futura, recoger más voces y no sólo de mujeres, sino también de hombres y de personas de la diversidad sexogenérica para seguir recogiendo perspectivas respecto al lenguaje. La mirada sobre el lenguaje buscar ser crítica no desde una perspectiva que ataca a la voz masculina sino a la voz dominante, reproducida por mujeres, hombres y personas diversas en sexo y género.

Ha sido muy complejo considerar las teorías feministas y de género, los estudios son muy profundos y tienen un lenguaje muy especializado que maneja términos que necesitan de mucha lectura y conocimiento desde lo sociológico y antropológico. Sin embargo, me han dado muchas luces sobre ciertos conceptos que rompen con las ideas dualistas de hombre-mujer, masculino-femenino, público-privado, fuerte-débil, entre otras.

También ha sido importante reconocer que en los espacios de lucha, la apropiación del lenguaje, ya que es provocadora y remueve ideas estancadas sobre los conceptos establecidos como los aceptables y absolutos dentro de nuestra cotidianidad.

Esta apropiación implica vaciar el contenido, replantearlo, resignificarlo, ampliarlo, personificarlo. El medio que he encontrado para hacerlo ha sido el arte, donde busco transformar, engrandecer, enfocar el lenguaje. Un lenguaje cercano a las experiencias vividas, retratando distintas voces y perspectivas. Mi búsqueda se une a las voces artísticas femeninas y feministas de mi contexto y contempla ser parte de un discurso diverso que se vaya consolidando con los años hacia un arte feminista ecuatoriano, latinoamericano y universal.

La metodología de trabajo ha configurado distintos ejes de exploración creativa, tanto en el uso y exploración del lenguaje, como en las prácticas artísticas. La producción tiene varios alcances e ideas que se disparan: sigo capturando en mi cotidianidad lenguaje que es material para profundizar; existen muchas expresiones, palabras e historias para desmenuzar, repensar, retratar, resignificar, romper, reivindicar y buscar qué más pueden ofrecer estos ejercicios creativos.

Ha sido un proceso doloroso pero también un ejercicio de alivio y sanación, de abrir la mente a otras realidades, otras opiniones y formas de tomar, ver y reaccionar ante la violencia.

Creo que la obra expuesta muestra fragmentos pequeños de toda la memoria compartida y aún hay mucho por dibujar, escribir, retratar de estas primeras conversaciones. Muchas amigas me han preguntado cuándo voy a escribir su historia.

Algunas personas que fueron a la exposición me han comentado que se sintieron identificadas con muchas de las obras. En el libro de visitas de la exposición, recibí estos comentarios:

Una muestra conmovedora, que mediante un discurso potente, que no necesita ser beligerante, visibiliza los diversos mecanismos de opresión, que desde el discurso, someten y pretenden disciplinar a las mujeres. Íntima y sensible, demuestra que el feminismo no necesita convertirse en una postura agresiva para ser efectivo, agudo y muy significativo.(J. Realpe. Comentario en el libro de visitas de la exposición "Retórica, letrada o labiosa" de Martina Valarezo. Mayo 2015: p. 9)

Como alguna vez lo conversamos, el lenguaje se inscribe sutilmente en el cuerpo. Gracias por evidenciarlo de esta manera. (A. Andrade. Comentario en el libro de visitas de la exposición "Retórica, letrada o labiosa" de Martina Valarezo. Mayo 2015: p. 4)

Estas hebras que nos dan voz, que nos alimentan y nos hacen suspirar, te han hecho crear este trabajo bello y sufrido que nos retrata y nos regala ideas y memoria, que tanto nos hace falta. (M. i. Hayek. Comentario en el libro de visitas de la exposición “Retórica, letrada o labiosa” de Martina Valarezo. Mayo 2015: p. 5)

La muestra es una denuncia, una voz que se levanta, una bandera que busca paz. (M. Gavilanes. Comentario en el libro de visitas de la exposición “Retórica, letrada o labiosa” de Martina Valarezo. Mayo 2015: p. 14)

El lenguaje, que sigue reproduciendo cotidianamente palabras, expresiones e ideas, es material de trabajo para mí. Es una motivación saber que hay muchas formas todavía por explorar. Creo que es importante seguir potenciando, puliendo y desarrollando estos planteamientos del lenguaje en relación a la construcción de nuestro imaginario a través de la investigación creativa y artística.

BIBLIOGRAFÍA

- Batista Rodríguez, Arianni. (2013). *Arte contemporáneo en Ecuador : la producción femenina en la configuración de la escena (1990 - 2012)*. Tesis de Maestría en Antropología Visual y Documental Antropológico; FLACSO Sede Ecuador. Quito.
- de Beauvoir, Simone. (2013). *El Segundo Sexo*. Colombia, Random House Mondadori.
- Butler, Judith. (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid. SÍNTESIS.
- Butler, Judith. (2001). *El Género en Disputa. El Feminismo y la Subversión de la Realidad*. México, Paidós.
- Cabral, Blanca Elisa., García, Carmen Elena. *Masculino/Femenino... ¿Y yo? Identidad o Identidades de Género*. Recuperado el 29 de marzo de 2015
http://www.fongdcam.org/manuales/genero/datos/docs/1_ARTICULOS_Y_DOCUMENTOS_DE_REFERENCIA/A_CONCEPTOS_BASICOS/Masculino_femenino_y_yo_Identidad_o_identidades_de_genero.pdf.
- Calizaya, César. (16 de diciembre de 2012). Los Actos del habla. Recuperado el 25 de abril de 2015 de
<http://es.slideshare.net/danielitocalizaya/los-actos-de-habla-1>
- Douglas, Mary. (2007). *Pureza y Peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Espinosa, Claudia. (2015). *In-visible Fase I*. Recuperado el 28 de febrero de 2015 de
<http://www.cerrucha.com/#!in-visible-2010-esp/cxl8>.
- Estrada Urroz, Rosalina. (2006). *Tan violentas como las Heridas. Palabras dichas en la Puebla Porfiriana*. En Caravelle. N° 86. Lá Amerique latine et l'histoire des sensibilités.
- Galindo, María., Sánchez Sonia. (2007). *Ninguna Mujer Nace Para Puta*. Buenos Aires. Lavaca.
- Gavilanes, Paola. (3 de abril de 2015) Las 'carishinas' promueven un nuevo estilo de convivencia. *El Comercio*. Recuperado el 22 de abril de 2015 de
<http://www.elcomercio.com/deportes/carishinas-bicicleta-mujer-convivencia-quito.html>
- Haraway, Donna. (1 de abril de 2007). *Manifiesto Cyborg*. Recuperado el 21 de septiembre de 2014 de
<http://manifiestocyborg.blogspot.com/>

- Lagarde, Marcela. (1990). *Identidad Femenina*. Recuperado de <http://www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/doku/lau/IdentidadFemeninadeMarcelaLagarde.pdf>
- Martínez-Collado, Ana. (s.f.). *Perspectivas Feministas en el arte actual*. Recuperado el 9 de enero de 2015 de <http://www.estudiosonline.net/texts/perspectivas.html>.
- Meana Suarez, Teresa. *Por un uso no sexista de la lengua*". Recuperado el 11 de agosto de 2014 de http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/teresa_meana/lenguaje.doc
- Molina Díaz, Miguel. (9 de febrero de 2015). Memoria de mis vallas putas. *La República*. Recuperado el 9 de febrero de 2015 en <http://www.larepublica.ec/blog/opinion/2015/02/09/memoria-de-mis-vallas-putas/>
- Phelan, Peggy. (2010). *Arte y Feminismo*. Hong Kong. Página 20
- Quijano, Aníbal. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.
- Real Academia Española. (1994). *Diccionario de la Lengua Española*. (21º ed.) España, Espasa Calpe S. A.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la Lengua Española* (22º ed.) Consultado en <http://lema.rae.es>

ANEXOS

OBRA

Fotos: Lorena Olalla



S/T
Técnica mixta sobre cartón
Dimensiones variables
2015



Con esto no corro II
Estilógrafo y tinta sobre papel
79.4 cm X 108.9 cm
2012



Las niñas

Técnica mixta sobre papel
43.7 cm. x 31.1 cm.
2015



rojo sangre fresca
Estilógrafo sobre papel
31.1 cm. x 22.6 cm.
2015



Mejores Amigas
Estilógrafo sobre papel
31.5 cm. x 21.7 cm.
2012



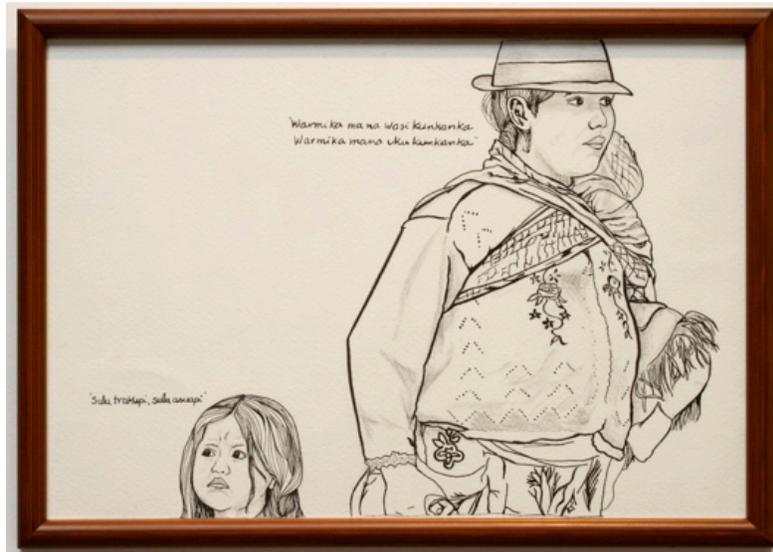
Una vida tranquila
Técnica mixta sobre cartón
26.7 cm. x 36.7 cm.
2015



Mi tiempo
 Técnica mixta sobre cartón
 27.2 cm. x 35.7 cm.
 2015



Garras
 Técnica mixta sobre papel
 Dimensiones variables
 2014



Warmika
Estilógrafo sobre papel
32.3 cm. x 22.9 cm.
2015

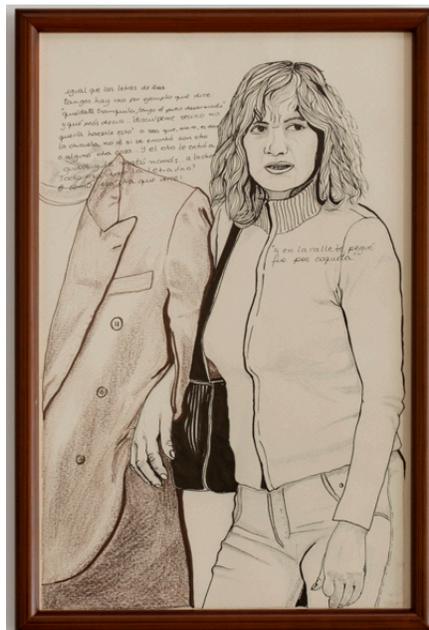


Menica
Técnica mixta sobre papel
30.7 cm. x 41.7 cm.

2014



Levante la cabecita
Marcador sobre papel
49.8 cm. x 57.6 cm.
2015



Pero eso no es tango
Técnica mixta sobre papel
21.6 cm. x 32.7 cm.
2015



Mejor
 Técnica mixta sobre papel
 27.6 cm. x 22.7 cm.
 2015



A veces sí digo
 Técnica mixta sobre papel
 16.7 cm. x 37.6 cm.
 2015



Sostén y suelta el pecho

Tinta sobre carton?

103.7 cm. x 55.2 cm.

2015



Palabritas

Estilógrafo sobre papel

Dimensiones variables

2012

IMAGEN DE DIFUSIÓN DE LA EXPOSICIÓN

Diseño: Cyndi Caviedes

Postales



Postal 1



Postal 2



ARTHOLIC y la Carrera de Artes Visuales de la FADA, PUCE tienen el agrado de invitar a usted(es) a



Retórica

letrada o labiosa
Martina Valarezo Lazo

Inauguración:
Jueves 14 de Mayo de 2015, 19:30
La muestra permanecerá abierta hasta el día 28 de mayo.

ARTHOLIC - Galería Estudio
Humbolt N27-77 y San Ignacio

www.artholicgaleria.com



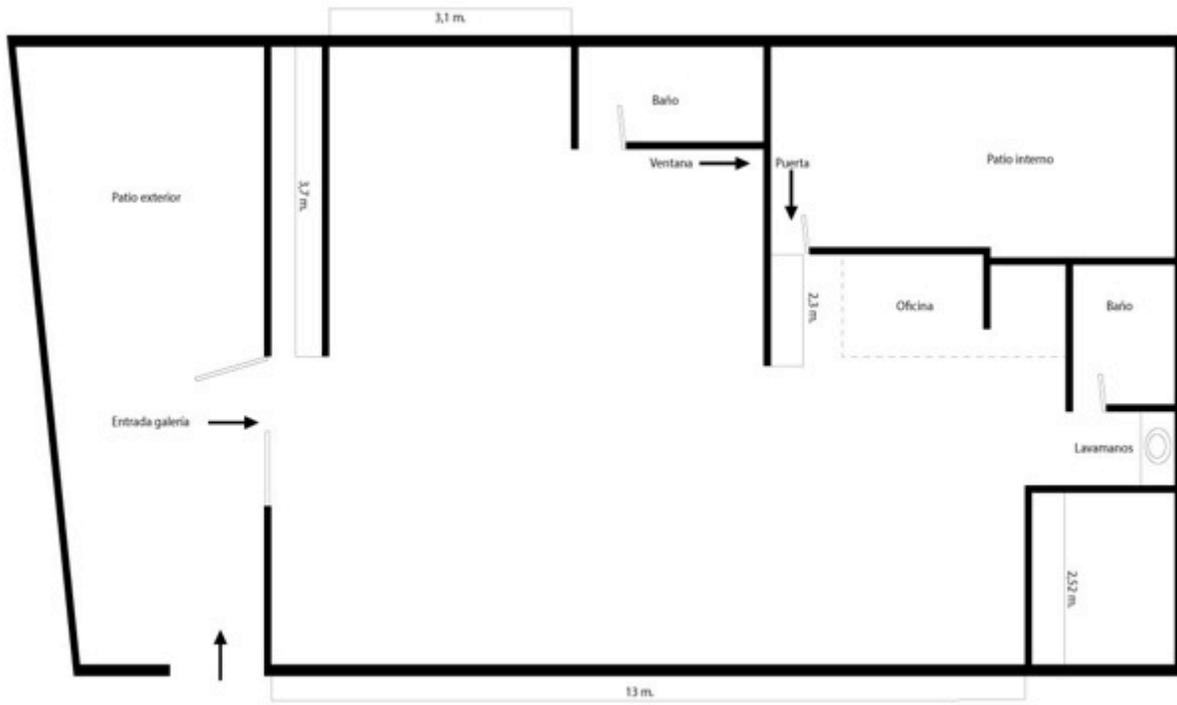
ARTHOLIC
GALERÍA ESTUDIO

Reverso de postal- invitación



Póster

PLANO DE GALERÍA ARTHOLIC-ESTUDIO



DÍA DE INAUGURACIÓN DE LA MUESTRA

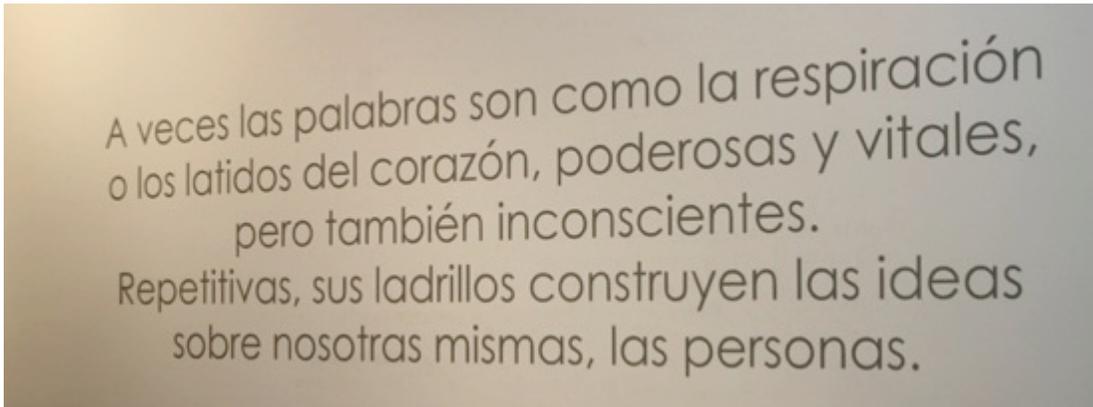
Fotos: Lorena Olalla. 2015







Textos de pared y de hojas de sala



Texto: Martina Valarezo. Foto: Lorena Olalla. 2015

RETÓRICA, letrada o labiosa

La propuesta de Martina Valarezo realiza el ejercicio de detenerse en cada detalle del habla cotidiana. En este ejercicio, encuentra fuertes estructuras machistas que van conformando el lenguaje diario naturalizado en hombres y mujeres. Realiza un profundo estudio de estas palabras, que para la mayoría no pretende ser más que una herramienta de comunicación diaria, y las disecciona, cuestionando estos mecanismos de comunicación que refuerzan las relaciones de poder entre géneros, siendo la posición masculina la hegemónica y la que se expresa más hostil. Martina Valarezo, nos demuestra que el lenguaje es más que una simple vía para la interacción entre personas, es una herramienta que puede estar cargada consciente e inconscientemente de significados violentos y que violentan a las y los interlocutores. A través de una indagación personal, con familiares y amigas, Valarezo visibiliza la repercusión en la utilización de la palabra, del dicho, del halago, del “piropo” en las dinámicas cotidianas del habla dentro de una sociedad.

Jaime Sánchez
Mayo- 2015

Retórica

Martina Valarezo Laso en su obra Retórica nos presenta, a través de retratos llenos de detalle y caligramas de significados poderosos, las experiencias de mujeres de diferentes edades y contextos sociales en una muestra de la cotidianidad de lo femenino.

La exposición funciona como reflejo y reflexión de situaciones comunes en donde el lenguaje perpetua las creencias sociales y culturales. Las historias

contadas en cada cuadro nos cuentan de la violencia del idioma pero también la profundidad de la experiencia de ser mujer en los tiempos actuales. Desde la más temprana infancia hasta la vejez, las mujeres -vistas en los ojos de Martina- toman una fuerza que se basa en la observación desde donde nos contemplan sin preguntas, solo afirmando su existencia.

La obra genera un espacio en el que es posible cuestionar estereotipos y formas de comportamiento que de otra forma pasarían desapercibidos. Es una muestra de cómo el arte nos impulsa y nos mueve para replantear la realidad.

Cyndi Caviedes

Mayo - 2015